

## Las Admoniciones de San Francisco

### El itinerario “sanfranciscano” de discernimiento espiritual (IV)

#### **2.3. La personalidad de San Francisco y su intuición espiritual**

La libertad de San Francisco y de la tradición que desde él ha dado tanta relevancia al valor de lo individual y a la autonomía de cada hermano, nos presenta a un hombre intuitivo, sensible, vivaz, de despierto y notable intelecto aunque eclipsado por la fuerza de su corazón vitalista y apasionado, dejando por consiguiente bastante de lado la reflexión sistemática y *escolar* mientras que focaliza todas las energías de su ser hacia un modo de percepción en el que no es él a aprender y controlar sino sólo a recibir tanto la capacidad de discernir como los objetos de tal discernimiento. Esta intuición espiritual centrada en la afectividad del sujeto como cauce de *cordial* y *afilado* conocimiento se propone como una vía paralela de acceso al misterio de Dios que no supe ni se contrapone a la intelectualidad sino que la redimensiona y relativiza complementándola <sup>1</sup>.

San Francisco era fiel hijo de una historia en la que se ha posicionado como un maestro espiritual más cercano a las medievales Ángela de Foligno, Catalina de Siena o Santa Teresa de Lisieux (las tres tenidas por iletradas), que a los sabios doctores San Agustín, San Bernardo o San Juan de la Cruz <sup>2</sup>.

Frente a una mujer tan diversa a las tres citadas como Santa Teresa de Jesús, cuyos escritos distan mucho en estilo y método de los de San Francisco, encontramos el punto de encuentro en el fuerte carácter autobiográfico no sólo de escritos como *El libro de la vida* sino en toda una obra donde la *teología narrativa* y el valor de la propia experiencia encuentra un lugar que no se les concede en la obra de alguien tan cercano a la Santa como San Juan de la Cruz.

---

<sup>1</sup> “Il largo posto dato all’affettività e all’intuizione in tutta la sua esperienza umana e spirituale rivela come Francesco d’Assisi abbia realizzato, tanti secoli prima, i diversi postulati fondamentali della moderna psicologia umanistica”. ZAVALLONI, *La personalità di Francesco d’Assisi*, 17-18.

<sup>2</sup> Cfr. MATURA, *En oración con San Francisco de Asís*, 11-12.

Por esto, cuando queremos traducir, acoger e impostar en nuestras categorías la experiencia carismática que deviene desde el *Pobrecillo*, hemos de desarrollar nuestra labor dentro del eje de coordenadas en el que se movió San Francisco, hemos de empatizar con el autor. Sería poco menos que del todo inútil un acercamiento teológico sistemático que trate de extraer los rasgos definitorios de la experiencia sanfranciscana si antes no se ha dado un acercamiento a esa *zarza aun ardiente* que es el Santo de Asís para dejarse impregnar de lo que lo revistió el Espíritu.

A continuación expondremos la importancia de la influencia de lo femenino en la persona de San Francisco y, en particular, en su modo de relacionarse con Dios y con los hombres, de discernir, pues el subrayado sanfranciscano subraya y propone *autobiográficamente* lo cercano al genio femenino: la realidad de la vida concreta como *locus theologicus*, la oralidad, la lengua y las categorías del vulgo, la experiencia, la afectividad y el conocimiento intuitivo<sup>3</sup>.

Esta presentación del *rostro más femenino* de San Francisco puede parecer que choca con la imagen de un San Francisco al borde de la misoginia que nos presentan sus hagiógrafos en no pocos pasajes. No olvidamos que en el capítulo doce de la Regla no Bulada y en el once de la Bulada él mismo nos invita a pensar algo del género, si bien hoy es *patrimonio común* entre los franciscanólogos el reconocer que la experiencia relacional que Francisco ha tenido con la mujer muestra una honda sabiduría para vivir y convivir con lo femenino sin categorías que ya en su tiempo resultaban anacrónicas dado el florecimiento de la sensibilidad cortés y la espiritualidad femenina.

---

<sup>3</sup> La Biblia nos persuade del hecho de que no se puede lograr una auténtica hermenéutica del hombre, es decir, de lo que es ‘humano’, sin una adecuada referencia a lo que es ‘femenino’. Así sucede, de modo análogo, en la economía salvífica de Dios; si queremos comprenderla plenamente en relación con toda la historia del hombre no podemos dejar de lado, desde la óptica de nuestra fe, el misterio de la “mujer”: virgen-madre-esposa. Cfr. JOANNES PAULUS II, *Mulieris Dignitatem*, 15 (1706-1707). La forma bajo la que San Francisco se relaciona con el misterio de Dios en cada una de las tres Personas divinas (“somos esposos, hermanos y madres”, Ep Fid II 53. FF 200) nos invita a tomar en seria consideración la óptica femenina como vía de acercamiento a su experiencia espiritual.

El rostro *antifeminista* de Francisco que, en contra de esto último, nos muestran sus hagiógrafos se deben a la severidad de éstos que pueden haber desfigurado este perfil del rostro del Santo por preocupaciones de moralismo hagiográfico que trataban, entre otras finalidades, de proteger y mostrar la catolicidad de los franciscanos, que en esto también se distanciaban de movimientos como el cátaro, que practicaban y defendían *las bondades* de la promiscuidad. Junto a esto no se puede pasar por alto que por parte de San Francisco se daba una actitud de prudencia en la salvaguarda de los hermanos desde un camino personal de sorprendente libertad interior pero también marcado por el rigorismo ascético propio de la época <sup>4</sup>.

El apelativo *fray Jacoba* dado a la noble señora romana del mismo nombre así como el exquisito trato que le dispensaba o la relación estrecha que, en otras claves, mantenía con Santa Clara, nos muestran a un hombre que *exorciza a la mujer* con una vida de plena, libre y gozosa continencia que no hace sino abrirle nuevos caminos para entrar en relación con lo femenino <sup>5</sup>.

No nos vamos a detener más en un tema que ha desbordado ríos de tinta y que, hoy por hoy, no puede ser tomado como una cuestión abierta. Remitimos a pie de página a algunos trabajos que arrojan luz más que suficiente para desterrar esa imagen tan poco amable de un San Francisco hermano de todos pero temeroso de la mujer <sup>6</sup>.

Desde lo ya apuntado en esta línea acerca del *humus* que vio nacer a San Francisco o del significado de la pureza que podía resonar en los oídos del Santo desde su contexto vital, vemos cómo en ese discernimiento *teologal* sanfranciscano se puede apuntar la presencia de un genio femenino donde el valor de la acogida y la percepción intuitiva de la iniciativa de Dios están más cerca del conocimiento *del* corazón bíblico que del método escolar.

---

<sup>4</sup> C. PAOLAZZI, *Mujer y dimensión femenina en los Escritos de San Francisco*, Selecciones de Franciscanismo, 78 (1997), p. 422-438 (424).

<sup>5</sup> Cfr. PAOLAZZI, *Mujer y dimensión femenina en los Escritos de San Francisco*, 432-433.

<sup>6</sup> M. BARTOLI, *El movimiento franciscano de los orígenes y la mujer*, Selecciones de Franciscanismo, 69 (1994), p. 407-418; J. SANZ MONTES, *San Francisco y Clara de Asís. Icono y palabra de amistad*, Centro de Franciscanismo (Madrid) – Ed. Franciscana Aranzazu, Madrid, 1998, p. 94-110; del mismo autor si bien más concreto y ceñido a la experiencia espiritual del Santo, J. SANZ MONTES, *Lo femenino en la vida y espiritualidad de San Francisco de Asís*, Selecciones de Franciscanismo, 63 (1992), p. 442-464.

*”se trata de un hombre que no ha cursado estudios literarios y teológicos propios de la clase clerical. Ahora bien, excluidos los escritos femeninos [...] todos los escritores eclesiásticos masculinos de la antigüedad y del Medioevo son clérigos que habían hecho lo que hoy nosotros llamaríamos estudios superiores”*<sup>7</sup>.

En el siguiente apartado y destacando la idea de itinerario, nos aproximaremos a algunos de los rasgos de la personalidad del hombre de Asís llamado Francisco que más nos interesan para conocer y entender *el* itinerario de vital y teologal discernimiento que perseguimos desde la primera página del presente estudio.

### **2.3.1. La devoción mariana y el *arquetipo* materno-femenino de Francisco**

En la personalidad y en el itinerario de San Francisco se encarna el medieval resurgir de lo femenino en pos del Amado, objeto de conocimiento cuya humanidad volvió a ser percibida como amable vía para contemplar al Verbo eterno. La devoción a la humanidad amable y amada de Jesús arrastró tras de sí la devoción a María, a la Madre de Dios, resurgiendo así con todo lo femenino el valor de lo maternal.

En los Escritos de San Francisco la expresión *ser madre* sirve a la enunciación de la identidad *ser como María*, remitiendo a todos los hermanos que deben amarse y nutrirse desde semejante modelo<sup>8</sup> y no desde el modelo *filio-paternal*, el cual no aparece jamás en boca del Santo ni tan siquiera por mano de sus biógrafos. Esto en

---

<sup>7</sup> MATURA, *San Francisco de Asís, otro San Francisco*, 17.

<sup>8</sup> Es dos cartas tan personales y señeras del Francisco de la madurez como son la Carta al hermano León (EpLeo) y la Carta a un Ministro (EpMin) vemos un paralelismo interesante ya en la literalidad de sus inicios. Mientras que el inicio de la segunda reza “Frate N. Ministro, Dominus te benedicat. Dico tibi *sicut possum*” en la primera se dice “Frater Leo, frater Francisco tuo salutem et pacem. Ita dico tibi, fili mei, *sicut mater*”. La cercanía del tono afectivo y de la referencia nominal acercan tanto ambas cartas la una a la otra que no nos parece descabellado (mucho menos incoherente con el pensamiento del Santo) afirmar que cuando Francisco dice *sicut possum* implica *et possum sicut mater*. ESSER, *Gli Scritti di San Francesco*, 268. 279 (FF 250. 234). Para San Francisco el querer seguir las huellas de Jesucristo viene caracterizado por unas relaciones fraterno-maternales más y antes que fraterno-paternales pues ese será el vínculo entre los hermanos como el Santo manifiesta en el capítulo IX de la Regla no bulada (RegNB IX. FF 32. “Et quilibet diligit et nutriat fratrem suum, sicut mater diligit et nutrit filium suum”. ESSER, *Gli Scritti di S. Francesco d’Assisi*, 491) y en la Regla para los eremitorios (RgEr 1. FF 136-137. “Illi, qui volunt religiose stare in eremis sint tres fratres vel quattuor ad plus; duo ex ipsis sint matres et habeant duos filios vel unum ad minus [...] et per obedientiam sui ministri custodiant filios”. ESSER, *Gli Scritti di S. Francesco d’Assisi*, 539.

Francisco no se debe únicamente a la experiencia personal fundante <sup>9</sup> con Pedro Bernardone sino también a ser hijo de una tradición donde, por ejemplo entre los eremitas, las relaciones eran entre madre e hijo, siendo el modelo de la autoridad maternal frecuentemente usado desde San Bernardo dentro de los monasterios herederos del de Clairveaux <sup>10</sup>.

San Francisco siempre percibe y menciona a María muy próxima a Jesús, asociada a Él en la misión de intercesión y en la práctica de la pobreza que para el Poverello subrayaba hasta el llanto la solicitud hacia el Hijo y la humildad de esa madre. Desde aquí leemos el que para Francisco el siervo de Dios porta a Cristo no sólo en el corazón sino también en el cuerpo, haciéndonos pensar en María ya que para el Santo la Eucaristía y la relación con Cristo en ella tenían una connotación particularmente física, *maternal*, a través de *instrumentos espirituales* como el amor divino y la pura y sincera conciencia <sup>11</sup>.

Si la figura de Pedro Bernardone pudo condicionar tanto la percepción de *la paternidad* y el lenguaje derivado de la misma en Francisco, algo semejante no puede dejar de suceder con Donna Pica, con la Madre de Dios y la maternidad <sup>12</sup>.

---

<sup>9</sup> “Oídmeme todos y entendedme: hasta ahora he llamado padre mío a Pietro Bernardone... Quiero desde ahora decir: Padre nuestro, que estás en los cielos, y no padre Pietro Bernardone” (TS 20, FF 1419). El despojamiento en manos de la Iglesia de todo lo que lo ligaba a una vida pasada bajo el paradigma del patriarcado y el comercio inauguró de forma no intencionada pero sí definitiva un matriarcado como régimen de vida para San Francisco y los menores: la sujeción a la Santa Madre Iglesia con Madonna Povertà como única esposa y bajo la única paternidad de Dios.

<sup>10</sup> Cfr. J. M. CHARRON, *De Narciso a Jesús*, p. 80-81.

<sup>11</sup> Cfr. VAIANI, *Vedere e Credere*, 94-95. San Francisco vivía el misterio la Encarnación íntimamente relacionado con la Eucaristía y ésta desde el paradigma del amor maternal de María, comprometiendo radicalmente su relación con las divinas Personas y con todos los hombres en la pureza de vida y la santidad de sus obras.

<sup>12</sup> “Pero el tema de la ‘madre’ y de la ‘maternidad’ está muy presente en los Escritos de San Francisco (por no hablar de las biografías), tanto que constituye indudablemente el aspecto más interesante de lo que hemos definido como su ‘dimensión femenina’; y, también aquí, como en el caso de la ‘paternidad’, las motivaciones tal vez son más autobiográficas que literarias o culturales”. PAOLAZZI, *Mujer y dimensión femenina en los Escritos de San Francisco*, 435.

En la lectura profunda que desde el psicoanálisis hace Charrón de los Escritos y la persona de San Francisco, aflora la figura de Pica como decisiva para la noción de la maternidad que conocemos del Santo dada la relación privilegiada que hubo entre ambos como nos muestran las primeras biografías<sup>13</sup>. En varios episodios de la vida del santo de Asís Madonna Pica encarna la figura de la madre que se sacrifica por su hijo<sup>14</sup>, que media entre él y su padre<sup>15</sup> como imagen de la ternura, la escucha y la compasión, imagen que sería definitiva para la conformación de la identidad de San Francisco:

“En ella, nos parece, es donde encuentra la imagen materna que adopta para definir la orientación de su propio deseo. Así justificaríamos el entender la expresión ‘como una madre’ en el sentido de ‘como mi madre’<sup>16</sup>”. [...] “Al dossier de la identificación materna y, por consiguiente, femenina se añade un elemento suplementario que viene a confirmar la preponderancia de lo femenino en la identidad de San Francisco”<sup>17</sup>.

En diversos pasajes de las hagiografías encontramos una identificación de Francisco con lo femenino que cabe ahora leer como parte del camino del Santo.

*-La mujer gibosa*<sup>18</sup>. La tentación –si no cabe decir *la amenaza* que sufrió el Santo bajo forma de eso- de convertirse en una mujer gibosa no tiene fácil interpretación. Tomando de la obra de Charrón su interpretación encontramos una cierta coherencia en la idea de que, por mucho que San Francisco no pueda ser tachado de misógino, en la búsqueda de su nueva identidad el *aflorar de lo femenino* en él le podría causar un cierto incomodo y hasta rechazo, dado el reparto de roles y caracteres psicológicos y comportamentales que la sociedad hacia entre los dos géneros, pues desde el rechazo de su afirmación varonil por el abandonado

---

<sup>13</sup> Cfr. CHARRON, *De Narciso a Jesús*, 90-94.

<sup>14</sup> [sobre cuando San Francisco llenaba la mesa familiar de panes para poderlos repartir después a los pobres] “su madre, que lo amaba más que a los demás hijos, le permitía obrar así, no sin observar lo que hacía y admirándolo detenidamente en su corazón” (3 S 9. FF 1409).

<sup>15</sup> [una vez encerrado San Francisco por su padre en un cuchitril oscuro, la madre...] “que no aprobaba la conducta de su marido, se quedó sola con el hijo y le habló dulcemente. Mas, como palpara que era imposible hacerle mudar de propósito, se le conmovieron las entrañas y lo soltó de la prisión” (3 S 18. FF 1418).

<sup>16</sup> CHARRON, *De Narciso a Jesús*, 95.

<sup>17</sup> CHARRON, *De Narciso a Jesús*, 96.

<sup>18</sup> VbF 9 (FF 591).

sueño de llegar a ser caballero o la renuncia a los negocios pudo San Francisco *ver peligrar* su identidad sexual <sup>19</sup>.

-*La señora de cabeza de oro, pecho y brazos de plata...* <sup>20</sup> supone un cambio en la percepción consciente de lo femenino en San Francisco. La identificación con una mujer se da *dentro del santuario de Dios* –ya no tiene la connotación malévolas de la tentación sino algo de divino y sacro- y el aspecto de la mujer deja de ser repugnante para tornarse enigmático más armonioso. Se podría leer esta evolución en la percepción del rostro de lo femenino como un fruto más de la consolidación de esa dimensión en San Francisco así como de su progresiva aceptación <sup>21</sup>.

-*La mujer pobre, que resulta ser madre de los hijos del rey, y la gallina negra* <sup>22</sup>. Un paso más en esta *aceptación* de la potencia del genio femenino que se desarrollaba en Francisco es su identificación con la mujer en su rol de que se desvive y *renuncia a lo suyo* con tal de que sus hijos descubran su dignidad y no pierdan el camino que los llevará a morar al lado del trono de su padre. La solicitud maternal como modelo y la mujer como poder de renuncia por el bien del otro son ya *carne de la carne* de San Francisco por la aceptación progresiva de su identidad y la integración que en él a liberado todo su potencial humano <sup>23</sup>.

---

<sup>19</sup> Cfr. CHARRON, *De Narciso a Jesús*, 96-98.

<sup>20</sup> VbF 82 (FF 669).

<sup>21</sup> CHARRON, *De Narciso a Jesús*, 98.

<sup>22</sup> VbF 16. 24 (FF 602. 610).

<sup>23</sup> “personalmente no me extraña pensar que San Francisco [...] pueda haber experimentado, acerca de la mujer, una conflictualidad análoga a la vivida en relación al “hermano cuerpo” [...]”. PAOLAZZI, *Mujer y dimensión femenina en los Escritos de San Francisco*, 424.